

TEOLOGIA DE LA LIBERACION A LA POLACA

Entrevista al Cardenal Jozef Glemp

El cardenal-primado de Polonia, *Josef Glemp*, acaba de realizar un viaje por *Europa y Brasil*. Un viaje que no ha sido de meras visitas a otras Iglesias, sino de "diálogo y exposición del proyecto y realización de la Iglesia concreta que se vive en Polonia". El supremo jerarca de la Iglesia polaca ha llamado a esta "realización eclesial en Polonia una teología de la liberación a la polaca".

Es evidente la alusión a la "teología de la liberación" que inspira la pastoral de tantos cristianos, sacerdotes y obispos de los países latinoamericanos.

Sobre el contenido de esta "teología de la liberación a la polaca" y sobre el papel que juega en ella la teología política, la inserción social del cristianismo polaco y la experiencia del sindicato *Solidarnosc*, tratan las declaraciones hechas por el cardenal *Glemp* a VIDA NUEVA, que unimos a otras hechas al teólogo *Jacob Sthalen*, corresponsal en Roma de *Die Zeit*.

LA IGLESIA ABANDONA A SOLIDARNOSC

"Yo no he criticado a Lech Walesa —me decía el cardenal Glemp—, los periódicos brasileños decían en el título de mi entrevista: "Glemp critica a Lech Walesa", en realidad en el cuerpo del artículo "yo elogiaba a Lech Walesa". Mi actitud para con *Solidarnosc* no ha cambiado".

— *¿Cuál ha sido y es su actitud para con Solidarnosc?*

— *Solidarnosc* era y es un ideal y una práctica concreta. Como ideal sigue en todos los corazones, como práctica deja mucho que desear y *Solidarnosc* se había convertido en una especie de "cajón de sastre", un saco donde entraba todo. Como ideal está claro que es uno de los ideales cristianos más fundamentales y que constituye el núcleo de eso que yo he llamado "teología de la liberación a la polaca". Un término que no usan nuestros teólogos en Polonia, pero que expresa bien nuestra realidad. *Solidarnosc* había tratado de llevarlo a cabo, con la creación de nuevos lazos de armonía y de quererse bien, de mutua confianza, nuevas relaciones sociales. Así nació *Solidarnosc*. Hoy tenemos que hablar ya con objetividad de aquel movimiento. Llegó un momento en que los sindicatos *Solidarnosc* no respondían a su ideal de solidaridad, sino que por el contrario se habían convertido en fuente de división y enfrentamiento entre los polacos. Y así se iba derechos a una guerra civil, que además era un suicidio. Es verdad que *Solidarnosc* nació en un momento extremadamente difícil. Para saber cómo estaban realmente las cosas, hay que hacer un exacto análisis histórico. Y en aquellas circunstancias históricas hay que decir que el ideal de *Solidarnosc* no era fácil de realizar, el terreno que encontró no era apto ni desde el punto de vista psicológico (demasiada emotividad y fanatismo) ni desde el punto de vista social.

— *Pero quizá —le pregunto— hubo otros que trabajaron al flanco de los sindicatos y se encargaron de robarle el terreno a Solidarnosc...*

— El cardenal Wyszyński nos solía repetir una cosa de gran inteligencia política y de profundo conocimiento de la realidad polaca: "El comunismo en Polonia no es un fenómeno transitorio ni de breve duración". Por esto todo ideal, sea *Solidarnosc* sea el mínimo de la convivencia civil como es el de "coexistencia pacífica", debe tener en cuenta esta realidad, y construir desde ella. Otros se encargaron ciertamente de hacer imposible la realización del ideal de *Solidarnosc*, unos desde fuera y otros desde dentro.

Y sería difícil saber cuáles más, si los de dentro o los de

fuera. Lo cierto es que el movimiento se había convertido en un gran saco donde todo entraba y a todo se daba cabida, sin discreción ni discernimiento, y sobre todo sin tener en cuenta el dato que destacaba el cardenal Wyszyński. Era un movimiento que desembocaba en el suicidio de la nación. Por esto, teniendo en cuenta que el comunismo no es un fenómeno transitorio en Polonia, he hablado de la "teología de la liberación a la polaca".

— *¿Por qué teología de la liberación? ¿Liberación de qué?*

— Entiendo por teología de la liberación porque si Latinoamérica se tiene que liberar del capitalismo y del materialismo, Polonia se tiene que liberar también del materialismo. El concepto de "liberación" como elemento de una "teología política", se presta fácilmente a no ser bien comprendido o a ser manipulado tanto en sentido marxista como en sentido antimarxista. Se habla de "teología de la liberación" en nuestra pastoral, por la impaciencia ante las desigualdades sociales y no tanto por un núcleo de doctrina diferente de la práctica pastoral normal. "Liberación" para los teólogos y pastorales polacos significa que su mensaje social, su compromiso por los pobres se dirige en Polonia no contra los ricos porque en Polonia no hay ricos. Entre nosotros si uno ha llegado a ser propietario de un automóvil no es ciertamente un rico como lo entienden los brasileños, y sin embargo existe para los polacos una teología de la liberación: su mensaje se encuentra en las enseñanzas del cardenal Wyszyński, del cardenal Wojtyła y de Juan Pablo II: se trata de una llamada a la liberación interior, a través de la verdad y el amor, de un llamamiento a la libertad a través de la opción por el bien. Esta opción por el bien incluye el trabajo por los marginados, por los pobres, oprimidos, perseguidos, el trabajo por la promoción humana, por la defensa de los derechos de la persona.

Esta "teología de la liberación a la polaca" no se desinteresa de la dimensión social, al revés, trata de vencer el mal con el bien, trata de superar tanto el capitalismo como el materialismo, el hedonismo, el consumismo. En el centro de esta teología de la liberación está la tensión por llegar a una esperanza de libertad, donde el amor sea la inspiración de las relaciones entre los hombres y los pueblos. Para llegar a la justicia es necesario también el amor y sólo el amor sostiene unas relaciones permanentes de justicia y de igualdad. Es lo que llamamos con Juan Pablo II "civilización del amor".

— *¿Qué lugar tiene el patriotismo polaco en esta teología política?*

— Ciertamente como decía el cardenal Wyszyński, la Iglesia debe ser guía de la sociedad y a veces transitoriamente convertirse en "vicaría del Estado con una tareas específicamente civiles". Es un papel político, ciertamente, pero independientemente de todas las fuerzas políticas, ni en la oposición ni en la colaboración, sino salvaguardando su libertad de resistir al mal y de apoyar el bien, independientemente de la parte donde se encuentre el uno o el otro.

En estos esfuerzos de mediación continua entre las partes sociales, el alto grado de emotividad con que se vivieron los ideales de *Solidarnosc* dieron al traste con la posibilidad de realizar el ideal. Ya no hablo de "reconciliación", es una palabra viciada y no se entendería bien, hay que recomenzar por la "coexistencia pacífica".

Y por ahí reganar el terreno perdido".

Santiago Fernández Ardanaz. Roma.
(Tomado de VIDA NUEVA, No. 1422; 31 de Mayo de 1984 pp. 38-19)